



## Carlos César Rodríguez

# Forjador de academia, humanista, poeta y ensayista

---

Gonzalo Fraguí\*, Nelson Pulido\*\*

*Cofundador de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, promotor de la formación de los egresados en otros países, en universidades de alto nivel académico y con tradición en áreas fundamentales.*

*Las Facultades de Humanidades y Ciencias permitieron consolidar la Universidad de Los Andes como una verdadera universidad, pues sin humanidades, ni ciencias, ni arte no puede haber universidad.*

*Los pilares fundamentales de la universidad venezolana son docencia, investigación y extensión, pero ninguno de esos pilares está en su mejor momento, aunque se han hecho esfuerzos en esa dirección.*

*Debe mirarse en el Colegio San Javier y el Seminario San Buenaventura de Mérida, el origen de la Universidad de Los Andes. Pero el año de nacimiento de la ULA es 1810.*

Poeta y ensayista. Nació en Guanta en 1922 y vive en Mérida desde marzo de 1958. Del poeta, afirmó el escritor Alfonso Cuesta y Cuesta, “Carlos César Rodríguez llegó de repente como llega el buen tiempo...” Nuestro homenajeado es académico y escritor, aunque está jubilado desde hace varios años. Con una obra poética y literaria reconocida, fue fundador de la Facultad de Humanidades, la que considera, junto con la de Ciencias, que le dan el verdadero sentido a la universidad. Conversamos con él sobre la fundación y primeros pasos de la Facultad de Humanidades, los protagonistas de su construcción y las líneas que definieron su perfil haciéndola una de las más importantes del país. En otra línea de la entrevista, tratamos temas de interés como el deber ser de la universidad y su misión formadora de las nuevas generaciones. En este mismo orden de ideas, le pedimos su opinión sobre la situación de la docencia, la investigación y la extensión en las universidades venezolanas.

Finalmente, nos habló de un tema que, además de la poesía, le apasiona, como es su visión acerca de la fecha de fundación de la Universidad de Los Andes, de la cual hay versiones diferentes, de acuerdo a varios autores. En este punto se explayó con una posición que invita a la polémica, y concluyó la entrevista con una reflexión sobre el ingreso de estudiantes a la universidad y su preparación para el egreso.

Este homenaje contiene como todos los anteriores dos partes, una que se refiere a la visión del homenajeado sobre sí mismo y la otra la visión de colegas, investigadores o sus discípulos sobre su obra. En esta oportunidad, la visión como académico la presenta su colega y amigo el Dr. Abdell Fuenmayor, profesor emérito de esta Universidad, y su perspectiva como poeta y ensayista, la presentan los profesores Myriam Anzola, Rafael Rattia y Hector López, quienes nos hablan de la importancia de su obra literaria.

## Fundador de la Facultad de Humanidades

La idea inicial de la creación de los estudios de Humanidades en la ULA fue del merideño Mariano Picón Salas, fundador de la misma Facultad en la Universidad Central. Pero esta Escuela, adscrita a la Facultad de Derecho, abre sus puertas en 1955, había nacido de la escuela de Filosofía y Letras. El discurso de orden lo pronunció el doctor Horacio Cárdenas Becerra, compañero de Carlos César Rodríguez en

bachillerato y en la Universidad de Buenos Aires. Cárdenas Becerra organizó el pensum de estudios y asesoró la marcha de la Escuela por largo tiempo. El primer director de la Escuela fue el Dr. Luis Spinetti Dini.

Carlos César Rodríguez, profesor en la Universidad Central de Venezuela desde 1951, llega a Mérida en marzo de 1958, por solicitud de Miguel Acosta Saignes, conocido humanista y educador, a quien le encomendaron la tarea de buscar un candidato para asumir la dirección de la Escuela de Humanidades, que en ese momento estaba adscrita a la Facultad de Derecho. A los cuatro meses, de haber llegado a Mérida, exactamente el 12 de julio de ese año, cuatricentenario de la ciudad, se funda la Facultad



Foto: Gonzalo Fragui

*Carlos Cesar Rodríguez ha publicado los poemarios Los espejos de mi sangre (1944), Follaje redimido (1959), Aire iluminado (1963), Hora íntima (1987) y Anubizajes (2004). Como ensayista ha publicado El retrato de Antonio Machado (1965), La poesía de Manuel Felipe Rugeles (1964) y Glosa a la silva criolla a un bardo amigo (1980). Publicó también la Obra Completa de Lazo Martí (2002). Igualmente, ha compilado y publicado Testimonios merideños (1996) y Testimonios barceloneses (2003). Ha compilado y está por publicar Testimonios calaboceros. Universitario por excelencia, fue fundador de la Asociación de Profesores de la ULA, APULA, en 1958 y su primer presidente, fue el primer Director General de Extensión y Cultura universitaria, además de Decano de la Facultad de Humanidades en varios períodos.*



de Humanidades, y Carlos César Rodríguez es nombrado decano el 17 de julio de 1958. Al respecto nos dice Carlos Cesar Rodríguez “logramos que la Escuela fuera elevada a la categoría de Facultad, aprovechamos una situación importante para Mérida y para la Universidad, era el año 1958, fecha del cuatricentenario de la fundación de la ciudad y había la disposición de celebrarlo por todo lo alto”.

En el año 1958 se fundó también la Facultad de Economía, se editaron en cuatro tomos las obras completas de Tulio Febres-Cordero, en ese año se editó el libro *Venezuela el más bello país tropical* de Anton Goering.

De acuerdo con la Ley de Universidades, aprobada en 1958, Carlos César Rodríguez es electo decano, por votación, para los períodos 1959-1962. Después es electo en los dos sucesivos cuatrienios 1962-1965, 1965-1968 y, posteriormente, el período 1978-1981. Había regresado, de acuerdo con sus propias palabras “diez años después de dejar el decanato, participé en una elección con el objetivo de lograr la construcción del edificio de la Facultad, que no se había hecho. Se aprobó la construcción”, pero renunció al decanato en 1979. Es decir, permaneció cerca de quince años al frente de esta importante Facultad.

La Facultad de Humanidades, bajo su conducción, inició la publicación de la revista *Humanidades* con la participación de colaboradores de prestigio hispanoamericano; aunque estaba dirigida oficialmente por el decano, quien se ocupaba principalmente de su edición era la inolvidable profesora María Rosa Alonso, escritora de amistades literarias internacionales.

## Captación de profesores y formación de egresados para una Facultad de vanguardia

Carlos César Rodríguez nos dice que en sus primeros decanatos la Facultad contó con grandes personalidades, algunas procedentes de nuestro territorio, pero también de otras latitudes. Recuerda nombres como Gonzalo Rincón Gutiérrez, Alfonso Cuesta y Cuesta, Miroslav Marcovich, J. M. Briceño Guerrero, Antonio Luis Cárdenas, María Rosa Alonso, Guillermo Thiele, Juan Astorga Anta, Mario Spinetti Dini, Tula la Torre, Tablante Garrido, Eduardo Blanquel, María Rosa Amaral, José Antonio Portuondo, Alberto Merani, Ramón Palomares, Domingo Miliani, y otros; todos de altísimas cualidades académicas. Recuerda también que al iniciarse la Facultad, el poeta ecuatoriano César Dávila Andrade lo asesoraba con frecuencia en la selección de libros para la biblioteca, cuya primera directora graduada fue Viki Ferrara.

La Facultad de Humanidades, bajo la dirección del Carlos Cesar Rodríguez, diez años antes que la Facultad de Ciencias, fue pionera en el desarrollo de una política de formación de sus egresados en universidades extranjeras de alto nivel académico y con tradición en áreas fundamentales. Esa iniciativa, comenta Carlos Cesar RODRÍGUEZ, “se la debemos al gran profesor, filósofo y humanista García Bacca, quien me recomendó enviar los mejores egresados al exterior a especializarse en los mejores postgrados, para luego incorporarlos como profesores de las distintas cátedras”.

Fue así como Carlos Muñoz Oraa, estudiante de la primera promoción de Licenciados en Historia, fue enviado junto con Horacio López Guédez a realizar un postgrado en Sevilla, Ernesto Pérez Batista fue enviado a Francia, José Ventura Reinoza fue enviado a México a estudiar Antropología y así muchos otros fueron enviados a estudiar al extranjero, entre ellos Hernando Track, Francisco Gavidia, Adeliz León, Milagros Contreras, que posteriormente jugaron un papel importante en materia de docencia y extensión; también recuerda otros egresados como Miguel Marciales y Yolanda Rincón de Rada, quienes junto con todos los anteriores conformaron un panel de primeras figuras en el área académica. “Un elenco así es motivo de orgullo para cualquier Facultad de cualquier parte del mundo. Casi todos ellos fueron (o lo son todavía) extraordinarios profesores e investigadores”, asevera.



Foto: Alejandro Victorero



Al preguntarle sobre la investigación que se desarrollaba en su época de decano, puntualiza que en aquellos años todavía la Universidad era eminentemente docente, “se hacía investigación a título personal, no se le daba el valor que se le da ahora”. Recuerda el caso de Carlos Emilio Muñoz Oraa, quien dedicó gran parte de sus años de profesor a la investigación e hizo trabajos extraordinarios como el caso de los Comuneros de El Socorro, motivado por Gonzalo Rincón Gutiérrez, quien mostraba interés por la investigación en antropología e historia. “Hay que reconocer que más que investigador, Gonzalo fue un extraordinario docente. La universidad de la época se orientaba a la formación de profesionales, pero no había preocupación por la investigación”, señala.

## El deber ser de la Universidad

Carlos César Rodríguez nos dice que los pilares fundamentales de la universidad venezolana son docencia, investigación y extensión, pero que ninguno de esos pilares está en su mejor momento, aunque se han hecho esfuerzos en esa dirección y existe un mandato claro en la propia Ley de Universidades del año 58. Recuerda el consejo que en 1958 le dio en Caracas el profesor García Bacca cuando se venía para Mérida a ejercer la dirección de la Escuela de Humanidades: “Evite el matrimonio entre primos”. Y como no entendiera de inmediato la intención de su consejo, le aclaró: “Si los recién graduados pasan de inmediato a ser profesores, y a la vez los alumnos de éstos pasan a la docencia sin hacer cursos especiales, la educación irá degenerándose, como un continuo matrimonio entre primos”. Así se expresa ahora Carlos Cesar Rodríguez acerca de este simil de maridaje en las actividades académicas:

Los efectos de ese matrimonio entre primos están a la vista en la docencia y la investigación. Hay mayor cantidad de graduados, es cierto, y hay mayor número de investigaciones, pero la calidad de los graduados y la calidad de las investigaciones ha venido en descenso. De los trabajos de ascenso, que son los más numerosos y frecuentes, no hay a veces ni noticias, pues ni se publican y a veces ni se conocen. Hay que desconfiar de esas investigaciones que no se publican, que no salen a la luz. Los departamentos se han convertido en pequeños feudos de complicidad. “Conucodidactas”, los llamaba el profesor Jesús Leopoldo Sánchez. Cada quien tiene una parcela, como un conuco, como un dominio para cometer todas las arbitrariedades.

Las excepciones, que desde luego las hay, tanto en la docencia como en la investigación, no invalidan la afirmación. Y aparte hay casos de verdaderos y grandes docentes e investigadores también es cierto, pero más como producto de iniciativa personal que como proyecto general universitario.

Carlos César Rodríguez fue primer Director General de Cultura y Extensión de la ULA, se estrenó como tal el 16 de junio de 1977, ello nos llevó a pedirle su opinión sobre la extensión universitaria, es decir, la proyección de la Universidad en su zona de influencia. Al respecto nos dice que desde que se fundó la Dirección de Cultura y Extensión se ha entendido que la extensión es una manera de proyectar la cultura sobre todo en el interior de la región, de los pueblos. Al menos eso fue lo que se intentó hacer cuando se inició esta dirección.

Con la creación de la Dirección de Cultura y Extensión se dio un paso importante, ya que esta instancia estaba definida solamente como Dirección de Cultura, desligada del quehacer universitario. Por cierto, nos recuerda nuestro entrevistado, que el primer director de Cultura, a partir de 1958, fue César Rengifo, con quien llegó a Mérida el mismo día y en el mismo avión.

Como Director de Extensión y Cultura, Carlos César Rodríguez realizó, con la colaboración del médico Dr. Real Giménez, un curso de extensión en Tovar sobre enfermería y primeros auxilios, pues los cursos de extensión, a su juicio, deben orientarse preferentemente hacia las clases más desposeídas. Pero en la práctica y, sobre todo en los últimos años, a su parecer, la Dirección de Cultura y Extensión no funciona debidamente:

Se sabe que existe porque nosotros estamos vinculados a la Universidad. Pero ni aún nosotros conocemos cuáles son los planes de trabajo, de acción de esa dependencia universitaria. A veces no conocemos ni quién es el

## ***Escritor desde su más temprana edad***

***“Mi primer libro de poemas lo publiqué cuando aún estudiaba bachillerato, en 1944, con prólogo de Vicente Gerbasi. Sobre este libro tengo infinidad de anécdotas, una de ellas es que la imprenta me lo dio al fiado y yo me comprometí a pagarlo poco a poco con la venta del libro y así lo hice, hasta que el dueño de la imprenta, al ver mi constancia en los pagos, condonó una parte de la deuda”.***

director. Sabemos que debe ser un amigo del rector que esté de turno, pues desgraciadamente ese es un cargo así, de esa naturaleza. Lo que digo suena tal vez como una herejía, pero es la verdad. Y es una lástima porque la extensión cultural y científica debiera abarcar sobre todo a los pueblos del interior del Estado.

La Universidad debiera estar presente en el pueblo, como el pueblo debiera estar presente en la vida universitaria. Ojalá que ese acercamiento vaya lográndose progresivamente y, en el caso nuestro, la Universidad de Los Andes sea una realidad no sólo en las aulas sino también en las ciudades, pueblos y caseríos de tierra adentro. Para alcanzar ese objetivo debe apartarse un poco del camino elitesco que tanto ha extraviado sus pasos. Así se hará realidad el artículo 4 de nuestro máximo código universitario: “La enseñanza universitaria se inspira en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal”.

El tema de la relación universidad sociedad ha sido motivo de debates en la Universidad de Los Andes, es sabido que Darzy Ribeiro, sociólogo y antropólogo brasilero, estuvo en la ULA en un momento en que se promovieron importantes discusiones sobre el tema. Nos aclara Rodríguez que Riveiro no estuvo en Mérida durante sus períodos al frente del decanato, pero con su presencia y bajo su orientación se dieron importantes debates y discusiones acerca de la razón de ser de la Universidad. Carlos César afirma que “Darzy Riveiro fue la voz simbólica de la nueva universidad, dejó una huella en Mérida y en muchos países latinoamericanos, la idea del acercamiento de la universidad con la sociedad viene un poco de Darzy Riveiro, quien insistió mucho en esto y afortunadamente su planteamiento tuvo muy buena acogida, en esa época, en nuestra Universidad.”

## **Otra versión de la fundación de la ULA**

El poeta Carlos César Rodríguez en reiteradas ocasiones ha explicado, con suficiente documentación, que la Universidad de Los Andes no ha cumplido todavía 200 años. La otra imprecisión que indica, es que el obispo Ramos de Lora no pudo haber fundado la Universidad por cuanto muere en 1790 y la Universidad habría nacido en 1810:

El Seminario abre sus puertas camufladamente como “casa de educación” en 1785, pues el decreto de su fundación es de fecha posterior. El mayor mérito de Lora es sin duda la fundación del Seminario, donde tiene su origen inmediato la Universidad. Tal como sucedió también con muchas universidades hispanoamericanas de la época colonial, que nacieron casi siempre de los seminarios. Sin embargo, el nacimiento de ambas instituciones es de diferente época. A nuestra Universidad Central no se le ocurriría nunca fijar como fecha de su nacimiento la fecha del nacimiento del Seminario de Santa Rosa, del que ella se origina. El Seminario de Santa Rosa es del siglo XVII, pero la UCV es del siglo XVIII. Además, los seminarios son esencialmente centros religiosos; sus verdades son de fe. En cambio las universidades se centran en el pensamiento científico. Sus verdades son de razón. En los primeros se forman esencialmente curas del alma, sacerdotes; en las universidades en cambio se forman esencialmente curas del cuerpo, médicos. Establezcamos además una comparación: el idioma español tiene su origen en el latín, pero el día de nuestro idioma es el de Cervantes, no el de Virgilio.

Es sabido también que por disposición del Concilio de Trento los obispos estaban obligados a crear Seminarios, como también estaban obligados por el mismo Concilio a seleccionar entre los pobres a los futuros seminaristas, pues los sacerdotes de origen pobre, lo reconoce el mismo Concilio, son más agradecidos y confiables que los provenientes de familias adineradas.

La Universidad de Los Andes se funda, según el acta de creación, el 21 de septiembre de 1810 con el nombre de “Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros”. El acta la firman, entre otros, el Canónigo Uzcátegui, Rodríguez Picón, Talavera, Manzaneda, etc. Bueno es recordar que la mitad de los firmantes eran sacerdotes, pues los de esa época fueron los más revolucionarios de toda la capitanía General de Venezuela. También es conveniente recordar que a pesar de las insistentes solicitudes merideñas, que las hubo ante el Rey para la creación de la Universidad, éste se había negado a conceder la gracia universitaria, aunque sí le concedió la de otorgar algunos grados mayores y menores.

Insiste Carlos César Rodríguez:

El grito primal de la Universidad, el de su nacimiento, es el 21 de setiembre de 1810, o sea, apenas cinco

días después del famoso 16 de septiembre, día de la declaración regional de la Independencia. De esa manera, Mérida se independizaba de España, pero también de Maracaibo, que se conservaba leal a la corona española. En cierta forma se mataba, diríamos, dos pájaros con una piedra, tal como Barcelona, provincia del oriente de Venezuela, aprovechó en esos meses para independizarse a la vez de España y de Cumaná. Sólo que Cumaná era partidaria de no seguir siendo colonia española, y por eso aparece también como estrella en nuestra bandera nacional. Recordemos además que había una tensión tradicional entre Mérida y Maracaibo; en Maracaibo, la capital, residía el gobernador, y allí estaba desde luego el poder temporal, el económico; mientras que Mérida fue tradicionalmente la ciudad cultural y religiosa por excelencia. Era pues una extraña provincia, una provincia que pudiéramos llamar bicéfala, donde las dos ciudades más importantes no se entendían casi nunca. Por eso Mérida proclama rápidamente la independencia, mientras que Maracaibo permaneció por largo tiempo leal a la corona española. Ese pleito centenario entre Mérida y Maracaibo merece ser estudiado detenidamente.

Y con respecto a las fechas conmemorativas, al rector Ramón Parra Picón le correspondió celebrar, en 1910, el primer centenario de la ULA, con discursos alusivos de Gonzalo Picón Febres y Caracciolo Parra Pérez. Esto lo muestra en forma contundente el veinteañero Humberto Tejera, cronista oficial de la celebración y estudiante de Derecho. Al referirse a este acontecimiento dice el rector Rincón Gutiérrez: “el más hermoso recuerdo que de aquél [Tejera] tenemos es su brillante descripción de los festejos centenarios de la Universidad en 1910”.

Pero, por si fuera poco el acta de creación de la ULA, de la solemne celebración del primer centenario en 1910, y del

*Hoy podemos decir que la Facultad Humanidades y la Facultad de Ciencias son facultades que tienen una visión universal. Esas facultades las creó Perucho (Rector Pedro Rincón Gutiérrez) y permitieron en su momento consolidar la Universidad de Los Andes como una verdadera universidad, pues sin humanidades, ni ciencias, ni arte no puede haber universidad.”*

Decreto del Consejo Universitario de 1958, celebrando esa fecha como erección de la ULA, podríamos acudir a las opiniones coincidentes del Cardenal Quintero, del arzobispo Silva, del académico Pbro. Barnola, de Parra Pérez, de Picón Febres, de Tulio Febres Cordero, de Picón Salas, de Humberto Tejera, de Ildefonso Leal, de Emilio Menotti Spósito, y paro de contar. Pero nuestras autoridades universitarias hace tiempo que vienen siendo más sensibles a las recomendaciones eclesiásticas que a la estricta verdad histórica.

## Otros antecedentes de nuestra Universidad

Explica Carlos César Rodríguez que el más lejano antecedente local de la Universidad está en el Colegio San Francisco Javier, mejor conocido como Colegio de los Jesuitas (1628-1767), pues en este último año el rey Carlos III expulsa a esta comunidad religiosa de sus dominios y los jesuitas lógicamente salen de Mérida. Pero el Colegio había echado hondas raíces en la ciudad. Lora encontró un patrimonio cultural



Foto: Alejandro Victoreo



de primer orden, pues apenas habían pasado 17 años del cierre del Colegio, lo que no es mucho tiempo en una historia tan larga. Investigadores como Ildefonso Leal consideran que esa institución jesuítica tenía renombre y rango de educación superior. “Debe pues mirarse en ambas instituciones —el Colegio San Javier y el Seminario— el origen de esta Universidad. Pero su año de nacimiento —insisto— es 1810. Sin embargo hay una mayor cercanía entre las universidades nacionales y los antiguos colegios jesuíticos, pues ambos se destacan más por la formación de dirigentes profesionales de élite social, que la formación de dirigentes profesionales con una auténtica sensibilidad social”.

## La Universidad debe preocuparse por la calidad de sus egresados

Para finalizar quisimos conocer su opinión acerca de la forma de ingreso de estudiantes en las universidades. El poeta considera que la forma de selección de estudiantes que ha prevalecido hasta ahora es injusta y discriminatoria:

Seleccionar los estudiantes por un conocimiento falsamente erudito, haciéndole preguntas que no revelan una cultura en lo hondo, sino más bien un conocimiento libresco, deja por fuera a la mayoría, que son los más desposeídos. Entran los que estudian en un buen colegio pero una gente de los pueblos del sur, que no tiene una educación académica, queda fuera, aunque pudiera tener otro conocimiento tan válido o superior como es el trabajo en el campo. La Universidad no debe preocuparse tanto por la forma como entran los estudiantes, debe preocuparse más por la forma como salen.

Ya que la investigación y la extensión han quedado como simples fachadas, casi lo único a lo que se ha dedicado la Universidad es a formar profesionales. Pero, ¿qué tipo de profesional se ha venido formando? Profesionales con una visión mercantilista y egoísta. La universidad ha sido una fábrica de profesionales que van después a poner su negocio particular. Yo me gradúo de médico para poner mi clínica, el que no me pague no lo atiende. Sólo se piensa en clientes. No se pone el acento en la nación sino en lo individual. Se le da la espalda a la justicia social.



### Investigador

***“Sobre mi actividad de investigación, aparte de haber publicado gran cantidad de ensayos, libros de poesía, he trabajado sobre la obra poética de Antonio Machado, he realizado un estudio sobre la Silva Criolla que voy a publicar en la Biblioteca Ayacucho. Estoy haciendo un tríptico para recoger documentos básicos de Mérida, siguiendo las sugerencias de Picón Salas de recoger lo escrito por los no merideños; lo estoy haciendo involucrando a Picón Salas, Tulio Febres Cordero y Julio Cesar Salas, también en ese mismo estilo, he publicado documentos escritos sobre Barcelona, capital del estado Anzoátegui como expresión del Oriente Venezolano y sobre Calabozo, estado Guárico, como representación de los Llanos Venezolanos. Todos son como una especie de Álbum que contiene testimonios, poseía y otros aspectos sobre cada una de estas ciudades representativas de Venezuela”.***

\* Escritor

E-mail: fragui2000@hotmail.com

\*\*Editor, revista Investigación, Investigador en ciencias sociales.

E-mail: pulidon@ula.ve



*Carlos César con Viki Ferrara y Neida de Roa*



*Casa donde funcionó por primera vez la Facultad*



*Carlos César con Alberto Rodríguez y Lubio Cardozo*

*Primer decano de la Facultad de Humanidades*



*Detalle de la casa con el poeta*



Foto: Alejandro Victorero

Fotos: cortesía Gonzalo Fragui